



BOLETIN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON.

SECRETARIA DE CAMARA DEL OBISPADO.

CIRCULAR.

Se han recibido las Reales Cédulas para los señores Curas de las Parroquias, que á continuacion se expresan:

DE ENTRADA.

- Vierdes y Pio.
- Villalpando; Parroquia de San Lorenzo.
- Vega de D.^a Olimpa.
- Valle y Villar.
- Soto de Valdeon.
- Siero.
- Pozo de Urama.
- Pontedo y anejo Campo.
- Polvoreda.
- Villanuño.

RURALES DE 1.^a CLASE.

- Gallegos de Curueño.
- Gañinas.
- Morilla de los Oteros.



Salio.
San Cibrian de Ardon.
Valcavadillo.
Valdemora, El Salvador.
Villamondrin.
Villanueva de Pontedo.
Villaverde de Sandobal.
Huelde.
Barrio de la Puebla.
Cazanuecos.
Camposolillo y San Cibrian.
Cambarco.

RURALES DE 2.^a CLASE.

Villaesper.
Villafria.
Villiguer.
Villomar.

Su Señoría Ilustrísima ha determinado dar la colacion y canónica institucion el dia dos del próximo Abril á todos los que se presenten; y por si algunos no reciben á tiempo este aviso que se entiende tambien para los que no vinieron el dia 16, señala el Prelado el dia siete del mismo mes para los que no lleguen por cualquier justo motivo el dia primero, debiendo acreditar previamente los nuevos Párrocos, con testimonio de su respectivo Arcipreste, haber cumplido cuanto está mandado en la circular de 19 de Enero de 1879, inserta en el núm. 4 de este BOLETIN del mismo año.

Leon 22 de Marzo de 1880.—Juan Balanzategui,
Vice-Secretario.



SANTAS MISIONES EN LEON.

Inundado nuestro corazón de santo júbilo vamos á reseñar, siquiera sea con brevedad y á grandes rasgos, las Misiones dadas en esta capital por los PP. Capuchinos, Sebastian de Maraño, Joaquín Llevaneras y José Cal Homs natural de Valdeviejas en esta provincia, quienes con sus admirables ejemplos de abnegación y de virtud y con sus doctrinas celestiales han conseguido avivar los sentimientos religiosos de este pueblo y hacer volver muchas ovejas descarriadas al camino de salvación.

En todos tiempos se ha valido el Señor de las Misiones, como del medio más eficaz para la reforma de las costumbres, extirpación de los vicios y establecimiento del dulce imperio de la paz y de la piedad. Misioneros fueron los Profetas en la antigua Ley: el Divino Maestro fué el gran Misionero, el Misionero por excelencia que predicaba de pueblo en pueblo doctrina de vida eterna. Y ¿qué fueron los Apóstoles sino unos misioneros enviados por el Hijo de Dios á propagar el Evangelio por todos los países del mundo? Esta santa misión de ganar almas para el cielo ha continuado y continuará siempre en la Iglesia católica, mal que les pese á los enemigos de nuestra Religión sacrosanta.

Hoy que las sociedades se resienten tanto de la frivolidad, del egoísmo, de la atonía moral y de la corrupción de costumbres; no podemos menos de saludar con entusiasmo á esos enviados extraordinarios del cielo, Evangelizadores de la paz, del amor y de la virtud. Ellos viven una vida de abnegación, de humildad, de penitencia y de sacrificios, recorriendo los pueblos sin otro interés que el de la salvación de las almas, sin acordarse de las comodidades del hogar doméstico que abandonaron por amor á la humanidad, prontos á toda hora á obedecer al Superior que los envíe á países de salvajes: no les arredran, no, las penalidades que allí les esperan, ni el peligro de un cruel martirio. Revestidos así de un gran prestigio y dejando las poblaciones antes de que la calumnia tenga tiempo de desautorizar con imposturas la predicación de la palabra divina, consiguen mejor que los Ministros ordinarios derramar con éxito sobre las almas un rocío benéfico y despertar en ellas las virtudes cristianas amortiguadas por la concupiscencia. Los escritores que aseguran que produce más beneficios cada día de Mision que un año de predicación ordinaria, nada exageran. Por eso nuestro amantísimo Prelado procura con perseverante afán la reparación moral de los pueblos encomendados á su solicitud Pastoral, por medio de las Santas Misiones. Como saben ya nuestros lectores al mismo tiempo que

en la capital, otros operarios evangélicos en diferentes arciprestazgos están trabajando en la misma obra de propagar la santa Doctrina y extirpar la cizaña sembrada por la impiedad.

Sí, beneficio singularísimo es para un pueblo la Santa Misión bien acogida y bien aprovechada, como lo ha sido la de Leon, habiendo dado una vez mas sus habitantes testimonios públicos y solemnes de su fé.

En cuanto se supo que nuestro celoso Prelado había conseguido que viniesen tres PP. Capuchinos á dar Misiones en esta ciudad, el P. Visitador de la V. O. Tercera convocó á Junta para comunicar tan fausta nueva y acordar lo conveniente. Todos estuvieron conformes en que saliera una comision á esperar á los PP. en Palencia, y en la estacion de esta ciudad los hermanos que pudieran, acompañándolos despues en la poblacion y proporcionándoles las atenciones debidas á su sagrado carácter y á las excelentes noticias que se tenian de los tres PP. Muchos se disputaban el honor de pertenecer á la expresada comision, que se compuso del digno sacerdote D. Antolin Cuende Ministro de la V. Orden, D. Joaquin Ruiz Vice-ministro, D. Antonio Calvo y del jóven D. Eusebio Campo. Los PP. Misioneros fueron hospedados en el Seminario Conciliar, si bien despues de empezados los Ejercicios, pernoctaban el P. Joaquin y el P. José en la casa del Párroco de Santa Marina, y el P. Sebastian en la del Sr. Cura de Nuestra Señora del Mercado, á fin de estar cerca de las Iglesias en que habian de misionar. Ambos Párrocos se esmeraron en proporcionar á sus venerables huéspedes los cuidados y servicios compatibles con la vida austera y penitente que hacen los Frailes Capuchinos.

Se inauguró la Santa Misión el dia diez de este mes á las cinco de la tarde con una procesion devota y solemnísimá en la que fué llevada una veneranda imágen de Nuestra Señora de los Dolores desde la Iglesia del Mercado al espacioso templo de Santa Marina, concurriendo todas las cofradías de la ciudad, muchos Sres. Capitulares de la Catedral y de San Isidoro, todo el clero parroquial y benefical y una inmensa multitud de fieles de ambos sexos y de todas condiciones. Antes, habia ido la V. O. T. al Seminario, del que salieron en procesion el señor Obispo con un santo Crucifijo en las manos y los PP. Misioneros á los lados de Su Señoría Ilustrísima, cantando todos el patético cántico de la Santa Misión, como tambien en la procesion general.

El discurso de inauguracion fué predicado por el P. Joaquin, quien expuso con sencillez y elocuencia conmovedora que el objeto de la Misión era inducirnos á reflexionar sobre el único negocio verdaderamente necesario, la salvacion del alma, indicando despues las abundantísimas gracias que Dios derrama en los dias de Misión, las copiosas indulgencias concedi-

das por los Sumos Pontífices y las medidas que debíamos adoptar para aprovecharnos de los santos Ejercicios. Por último, manifestó el plan de estos, á saber: Por la mañana muy temprano, misa privada: en seguida, entrarían los PP. en los confesonarios para oír en penitencia á todos los que se acercasen á aquel Santo Tribunal: á las diez, misa cantada, novena á la Divina Pastora y explicacion de la Doctrina Cristiana para niños y adultos: despues, volverían los PP. á los confesonarios hasta los Ejercicios de la tarde, sin más descanso que el indispensable para la comida: á las seis y media el Santo Rosario, Novena de los Dolores de Nuestra Señora, cánticos de Mision, sermon Doctrinal, nuevos cánticos, sermon moral, cántico de despedida, oír confesiones mientras hubiese penitentes: esto en la Iglesia de Santa Marina. En la de Nuestra Señora del Mercado por la mañana, misa cantada: despues todo el dia, administracion del Sacramento de la Penitencia; y por la tarde, el Santo Rosario, la Novena de los Dolores y sermon doctrinal con intermedios de cánticos: concluidos estos Ejercicios, de nuevo confesiones. Daba la Mision en esta Iglesia el P. Sebastian, que lleva cincuenta y cinco años de Fraile, habiendo desempeñado durante la exclaustacion el ministerio parroquial por espacio de veintiocho años hasta que pudo volver al cláustro. En Santa Marina han misionado los PP. Joaquin y José. Los tres Misioneros están avezados en la predicacion y en la direccion de las almas: poseen excelentes dotes para mover los corazones: cautivan con su trato dulce y afectuoso, y por lo que hace á su infatigable celo, á su asiduidad en los penosos trabajos de la Mision en medio de las austeridades y penitencias de su instituto, son cosas que no se comprenden sinó las atribuimos á auxilios especiales del Señor.

La explicacion de las disposiciones necesarias para una buena confesion y de los mandamientos más importantes fué el objeto de los sermones doctrinales. La excelencia de nuestra alma, su inmortal destino, los novísimos y el perdon de las injurias sirvieron de asuntos para los sermones morales. Una reseña detallada y minuciosa de estos discursos, que solian durar cinco cuartos de hora, sería trabajo superior á nuestras fuerzas y exigiria mas espacio del que podemos disponer en este número. Pero no debemos prescindir de indicar los hechos que entrañan mayor importancia.

Puede considerarse como el resultado más patente de la Santa Mision el extraordinario número de confesiones y comuniones en los dias de los santos Ejercicios y especialmente en los últimos. Desde las cuatro de la mañana hasta las once de la noche, cuando no hasta la una, estaban rodeados de penitentes los confesonarios de los PP. y los de otros muchos sacerdotes,

sin que por eso se dejara de administrar el mismo sacramento durante algunas horas del día y de la noche en las Iglesias parroquiales, en la Colegiata y en la Catedral, pues gracias á Dios, todo el clero se ha prestado gustoso á trabajar en la viña del Señor al ver tan prodigiosa abundancia de mies. La comunión general de los niños fué un acto tiernísimo, y ofreció buena ocasión al celoso P. Joaquin para inculcar en aquellos tiernos corazones máximas muy saludables y para dar al mismo tiempo á los padres importantes avisos. Tambien uno de los pequeños pronunció frases sentidas y oportunas oídas por todos con vivísimo interés. No obstante que en todos los días de Mision habia habido comuniones numerosas, la general en el penúltimo día de los Ejercicios sobrepujó á las esperanzas más lisonjeras. Su Sría. Ilma. habia pensado celebrar el santo Sacrificio y dar el Pan de los ángeles en aquel día, pero no habiendo podido, le substituyó el P. José. Pueden calcularse sin exageración más de siete mil comuniones durante la Santa Mision, cifra consoladora en una ciudad de diez mil almas, máxime si se tiene en cuenta que muchos habian cumplido con el precepto de la comunión Pascual antes de la Mision, y que todavía continúan confesando y comulgando los que no pudieron verificarlo en aquellos días. Los Sres. Jefes, Oficiales y soldados de guarnición en esta ciudad se habian apresurado con buen acuerdo para recibir ambos sacramentos en los primeros días de Ejercicios, cuando no era tanta la afluencia de penitentes.

Otro acto importantísimo que ha dejado en este religioso pueblo recuerdos imperecederos fué el discurso del perdón, predicado por el P. Joaquin. Expuso con ternura y vehemencia la sublime doctrina del Evangelio acerca del perdón de las injurias, conmoviendo al inmenso auditorio que prorumpió en públicas promesas de perdón abrazándose mutuamente las personas del mismo sexo que estaban inmediatas. Los resultados de aquel sermón edificante han sido muy satisfactorios, pues son muchos los que hallándose enemistados se han reconciliado con toda sinceridad y gran alegría. ¡Hermosos prodigios de la gracia por medio de los Misioneros!

Tampoco podemos prescindir de decir algo del último día de Mision. Empezaron los Ejercicios con la exposicion solemne del Santísimo Sacramento: en seguida, se rezó el Santo Rosario: luego subió al púlpito el P. Joaquin, quien despues de probar que no de los que se arrepientian era el reino de los cielos, sinó de los que perseveraban en el arrepentimiento hasta la hora de la muerte, dió cinco consejos por via de recuerdos de la Santa Mision, á saber: 1.º la perseverancia en los propósitos formados en aquellos días: 2.º el buen ejemplo, especialmente respecto á los padres de familias y demás superiores: 3.º edu-

cacion cristiana de los hijos: 4.º obligacion de separarse de las ocasiones de pecar: 5.º devocion á la Santísima Virgen. Inculcados estos santos y provechosos recuerdos de la Mision, se despidió impresionado visiblemente, primeramente del celoso Prelado que cuidaba con tierna solicitud de su amada grey: despues, de los venerables Sacerdotes dispuestos siempre á secundar los deseos de su Pastor en la direccion de las almas por el camino de salvacion: tuvo tambien palabras amorosas para las Autoridades, para los padres de familia, para los jóvenes, para los niños, para todos los leoneses de cuya religiosidad, dijo, habian quedado sumamente complacidos. La escena que pasó entonces fué conmovedora é indescriptible. Los sollozos y los lamentos de la inmensa concurrencia sin distincion de sexos, ni de edades atestiguaban la gratitud de todos hácia los virtuosos Misioneros y la profunda pena con que se los veía separarse de este pueblo. Era ya preciso poner término á aquellas demostraciones de dolor, é hizolo el Sr. Obispo desde el altar, revestido de Pontifical, manifestando que bendecia é invitaba á todos á bendecir y alabar al Señor, porque se habia visto bien cumplido en los dias de Mision lo que dice el Apóstol: *Que Dios es el Padre de las misericordias y de las consolaciones*; y lo que habia anunciado antes el Profeta Rey: *Que el Señor derrama sus beneficios á medida de nuestras disposiciones para recibirlos*. Reciente está, añadía el Prelado, la última Mision, y sin embargo este mi amadísimo pueblo se ha mostrado ávido y hambriento de otra Mision, y han sido insuficientes dos templos para los que acudian á oír las verdades santas, y todos los sacerdotes de la ciudad no han sido bastantes para auxiliar á los PP. Misioneros en la administracion de los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Esto, decia Su Señoría Ilustrísima, es muy hermoso, es muy consolador para mí que deseo tan ardentemente, hijos míos, vuestra salvacion.

Mas por lo que hace á esas preciosas lágrimas con que despedís á los PP. Misioneros, quiero, amadísimos míos, que las convirtais en lágrimas de alegría, pues será corta la ausencia de los benditos PP. que han dejado en vuestro corazon tan dulces recuerdos. Sí, tendremos un convento de Capuchinos para vuestro consuelo y el mio. Si el Señor da vida á vuestro Obispo, éste anuncio ha de cumplirse pronto, Dios mediante. La promesa del Prelado fué oída con gran entusiasmo y regocijo. (1)

(1) La V. O. Tercera ha tenido en el Prelado un protector eficaz para realizar su proyecto de adquirir el convento que fué de Frailes Franciscos con destino á una Comunidad de Capuchinos, hijos tambien del mismo Santo, habiendo recibido de Su Señoría Ilustrísima donativos muy cuantiosos, sin los cuales no hubiera conseguido su laudable y piadoso objeto.

Después, hizo Su Señoría Ilustrísima la reserva del Santísimo; y por último, dió la Bendición Papal con indulgencia plenaria, como dichoso término, que tienen siempre los santos Ejercicios de Mision.

Justo es consignar, antes de concluir este artículo, que el pueblo leonés no sólo ha mostrado en estos días su mucha religiosidad, sino también su proverbial sensatez, notándose un orden y compostura edificantes en las cuatro horas seguidas que estaban los fieles en el templo con escasa comodidad por falta de sitio, y sin que hubiese habido más que algunos ligerísimos momentos de confusión, inevitables cuando acude mucha más gente de la que cabe en un local, habiendo tenido que retirarse todos los días á sus casas no pocos fieles con honda pena. Por eso, los que podían disponer de mas tiempo entraban en la Iglesia ántes de las tres de la tarde, para salir después de las nueve. ¡Oh! todavía hay fé en Israei! (1)

Las penosas y largas tareas de los PP. Capuchinos en las dos Iglesias de Mision, no ofrecían campo bastante á su ardiente celo: así que, en los ratos en que era ménos necesaria su acción en aquellos templos, iban á evangelizar á otros centros, especialmente al cuartel, en donde creemos que habrán sido muy provechosos los trabajos de los PP., atendidas las buenas disposiciones con que fueron escuchados. Concluimos este artículo, transcribiendo con gusto los siguientes párrafos de *La Crónica de Leon*:

«¡Bien hayan los frailes! Vestidos de tosca lana, descalzo el pié y con la cruz en el pecho, su sola presencia es predicación elocuentísima y necesaria en esta edad en que todo se sacrifica á la ambición y al dinero; en esta edad del tanto por ciento y de las empresas mercantiles al por mayor.

Al celebrar hoy la venida de los frailes, debemos ensalzar también la cordura y piedad de este nuestro pueblo que con tan evidentes muestras de respetuoso afecto los ha recibido. El instinto popular siempre es generoso y justo, cuando no hay quien, llevado de la pasión y del ódio le estravia.

Que los frailes, hijos del pueblo, vivan entre él consolándole en sus múltiples tribulaciones, y España se habrá regenerado.»

(1) Seguramente contribuyeron mucho á la conservación del órden, en medio de tan extraordinaria concurrencia las acertadas disposiciones del Sr. Comisario de Policía para que se observara la separación de los fieles de ambos sexos, acudiendo además á todas partes donde su presencia pudiera ser conveniente. El Sr. Lavin sabe conciliar la finura con la firmeza de carácter, aparece siempre previsor y activo, reuniendo las condiciones mas excelentes para el cargo que desempeña. Reciba nuestro buen amigo este testimonio de gratitud en nombre del clero y fieles de Leon por lo mucho que trabajó en los once días de Misiones.